

Fecha: 31-03-2026
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: Ximena Lincolao "Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos"

Pág. : 4
Cm2: 342,0

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



Ximena Lincolao

“Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos”

HACE TRES DÉCADAS, LA NUEVA MINISTRA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN SE FUE A WASHINGTON SIN SABER INGLÉS. ALLÁ ESTA PROFESORA DE ORIGEN MAPUCHE DESARROLLÓ DIFERENTES OFICIOS, ESTUDIÓ UN DOCTORADO EN ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS Y TRABAJÓ EN EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO DE COLUMBIA, PERO SE REINVENTÓ COMO EMPRENDEDORA TECNOLÓGICA. “LO MÁS IMPORTANTE ES POTENCIAR A CHILE Y SUS CAPACIDADES”.

POR Juan Luis Salinas T. FOTOGRAFÍA: Sergio Alfonso López.

La llamada ocurrió el 31 de diciembre. Era cerca del mediodía. Como suele hacerlo todos los años, Ximena Lincolao (57) había viajado desde Washington para celebrar las fiestas de fin de año con su familia en Chile. Una tradición en la que la acompañan su marido, un ingeniero en ciberseguridad, y su hijo de siete años. Aunque era el último día de 2025 y parte de los Lincolao Pilquian iniciaban los preparativos de la fiesta, ella seguía trabajando en remoto: tenía el computador abierto sobre la mesa.

Entonces sonó el teléfono de Ximena Lincolao. Al otro lado escuchó la voz del Presidente José Antonio Kast. Fue el inicio de una conversación que duraría apenas unos minutos, pero que sorprendió.

—Empezó a conversar del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, y me ofreció ser su ministra. Fue una conversación muy positiva, muy buena... Para mí realmente fue un honor.

—¿Aceptó en el momento?

—Bueno, sería irresponsable decir que no lo pensé, porque todos los ministros creo que lo pensamos mucho antes de aceptar el cargo. Pero en mi caso significaba muchas cosas: volver a Chile después de vivir 30 años afuera, donde armé una familia y una carrera. Entonces

implicó conversar con mi marido, con mi hijo y con mi familia acá. Lo pensamos muy profundamente, porque es un cambio muy drástico de vida.

Pero para Ximena Lincolao —quien es profesora de Castellano y Filosofía y a fines de los 90 emigró a Estados Unidos, donde se abrió camino como funcionaria pública en Washington D.C. y luego derivó a la innovación tecnológica— la propuesta de regresar a Chile y asumir una responsabilidad gubernamental se impuso.

—No todos los días te llama un presidente para darte un honor así —dice Ximena Lincolao mientras cruza las manos en la mesa de reuniones de su oficina.

El trabajo que Ximena Lincolao ha desarrollado en Estados Unidos ha sido reconocido por Forbes, que en 2016 la incluyó entre las cinco mujeres que movilizan a la comunidad latina.

—¿Cómo supo el Presidente Kast sobre usted y de su carrera?

—Fue hace bastantes años. Él, como muchos otros chilenos vinculados a políticas públicas en el extranjero, visitó una compañía en la que yo trabajaba antes, que se llama Phone2Action. Ahí organizábamos eventos y espacios de conversación. Debe haber sido el 2016 o 2017. A ese lugar iban personas interesadas en la participación cívica: Beatriz Sánchez y Alfredo Moreno, entre otras. Era un espacio bastante transversal, donde se reunían personas más allá de sus posiciones políticas. Ahí lo conocí. Mantuvimos el contacto durante casi diez años, conversando principalmente sobre tecnología, educación y los cambios en el mundo; nada político. Con el tiempo, él se fue enterando de hitos de mi vida y de mi carrera, y nos mantuvimos en contacto. Por eso, cuando asumió, ya conocía mi trayectoria y cómo podía aportar al país.

Ahora comenta que ha empezado a construir una red con el resto de los integrantes del nuevo gobierno.

—Conocí a los otros ministros y a los miembros del gabinete el día del anuncio en la mañana, y todos los días conozco a alguien nuevo... Trasladarse a vivir a otro lugar después de tantos años siempre es complejo, pero cuando se deja la familia en otro lugar, es un cambio mucho mayor —dice la ministra y hace una pausa.

—Creo que este esfuerzo simboliza la importancia que tiene este trabajo para mí... Es una oportunidad ayudar a que cosas buenas pasen en Chile, lograr que pueda tener un perfil internacional y elevar las innovaciones que se desarrollan acá.

Desde su oficina, ubicada en un octavo piso, se despliega el frontis de La Moneda. Este espacio se ha transformado en su segunda casa. Hace unas semanas, llegó a Chile para jurar como ministra y ahora reparte su tiempo fuera del ministerio entre la casa de su hermano, quien le cedió su dormitorio principal en su casa en La Reina (“Ahí tengo toda mi ropa”) y el hogar de sus padres en Maipú.

—Estoy en proceso de instalación —comenta y luego agrega:

—Todo esto ha sido difícil en términos familiares. Diariamente yo llevaba a mi hijo al colegio... Ahora ellos están allá.

Ellos son su marido y su hijo, quienes se quedaron en Washington. Su marido mantuvo sus proyectos en Virginia y su hijo está cursando la mitad de su año escolar.

—Vinieron hace unas semanas y después regresarán en junio, cuando sean las vacaciones. Entonces mi hijo va a estar aquí conmigo dos meses.

Antes de cumplir los cincuenta, cuando Ximena Lincolao había abandonado la esperanza de ser madre, nació su hijo.

—Las mujeres a veces nos tenemos que postergar un poquitito por la carrera, ¿no? Porque eso es una realidad... Yo quería tener hijos hace mucho tiempo, pero me costó mucho.

Fecha: 31-03-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: Ximena Lincolao “Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos”

Pág.: 6
Cm2: 313,9

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Ximena Fabiola Lincolao Pilquián es la primera mujer mapuche en ejercer el cargo de ministra en la historia de Chile. Aunque muchas veces le cuesta encontrar las palabras precisas en español (“aún pienso en inglés... toda mi carrera la he hecho en Estados Unidos”, dirá antes de la conversación), Lincolao es una mujer de ideas claras, explicaciones detalladas y preguntas directas.

La ministra es hija de José Manuel, un vendedor de ferretería (“Que era súper lector y ordenado; leía el diario de principio a fin”) y María Gloria, dueña de casa (“que era muy trabajadora y que decía: ‘Si van a barrer, que sean los mejores barrenderos’”). El matrimonio, que tuvo cuatro hijos, llegó desde Nueva Imperial a Santiago.

—Yo tengo descendencia original de Chile, de mapuche, entonces ese chileno que tengo en las venas se resucitó inmediatamente en el minuto que comencé este cargo.

Después volverá al tema y dirá:

—Creo que por ser mapuche naces con resiliencia, porque desde pequeño acá tú ves la discriminación en carne viva. Yo la vi, nosotros vivimos mucha discriminación en Chile, y la gente mapuche aún la vive, es la realidad. Entonces la resiliencia la aprendí aquí, en Chile. A mí Estados Unidos me trató muy bien. Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos (...) Todo lo que he logrado en la vida es por mi mérito. No lo he tenido porque yo soy mapuche, ni porque yo soy chilena, ni porque yo soy latina, lo he tenido porque soy trabajadora y porque logro con un equipo crear una cultura de trabajo muy buena. Yo nunca he hecho nada sola, nada.

Ximena Lincolao creció en la villa General Baquedano de Maipú y estudió en un liceo público de la misma comuna. Cuando terminó la educación media, ingresó a la Universidad de La Serena, donde estudió la carrera de Pedagogía en Castellano y Filosofía.

—Obviamente yo nací mapuche, obviamente yo nací humilde. Yo no pudiese haber ido a La Serena sin haber tenido resiliencia, porque me tuve que subir a un bus sola en la noche. Mi papá no tenía plata para acompañarme. Entonces mi mamá en el bus me encargó con la señora del lado.

En la Región de Coquimbo vivió en pensiones de estudiantes y fue trapeista y faquir en el Circo Minero, “uno de los pocos circos universitarios de Chile”.

En 1992 terminó sus estudios y comenzó a trabajar: fue profesora jefe de tercero medio en el Colegio Andrés Bello de La Serena.

Mientras trabajaba como educadora en La Serena, ya tenía ambiciones de salir de Chile.

—Cuando vienes de una clase vulnerable, cuando creces en una población, cuando vas a un liceo municipal y a una universidad de región, la vida es dramáticamente diferente a si tú fuiste a un colegio privado, si naciste en Santiago, tienes contactos, etc. Se habla mucho de las oportunidades, de puertas que se abren para que una persona tenga un mejor trabajo o para que demuestre su talento. También de reconocer mérito para tener ascensos, pero en ese tiempo no era así y no sé si ahora es más complicado... Sentía que no había oportunidad para demostrar el potencial de cada persona. Lo conversé con mi papá y me dijo: “Sí, ándate”.

Aunque en un momento pensó en irse a España, finalmente Ximena Lincolao se fue al área metropolitana de Washington, en el norte de Virginia.

—Siempre se habla de Estados Unidos como California, Miami o Nueva York. Pero el corazón del país es la capital, que es Washington DC y el norte de Virginia tiene la concentración de ciudades más



desarrolladas de Estados Unidos. De hecho, per cápita y por ciudad, tiene las cuatro ciudades que tienen mayores ingresos. Arlington, que es el área donde yo me radiqué por mucho tiempo, tiene la población más educada, la juventud más educada de todo el país.

Dice que al llegar tenía solo 500 dólares y no sabía inglés.

—Empecé en los trabajos que encontré que podía realizar sin tener que hablar inglés. Cuidé niños. Fui *bartender* porque en la universidad... yo, te digo, los trabajos que son de servicio al público te preparan mucho para la gestión pública. Todas las personas han pasado por trabajar en un restaurante de algún tipo en Estados Unidos. Si hablas con los CEO de las grandes empresas, te dicen: “Yo fui mesero”.

Cuando dominó el idioma, sacó su licencia para trabajar como profesora. Tomó un doctorado en Administración y Ciencias Políticas en la Universidad George Washington. Entró al Departamento de Educación del Distrito de Columbia —DC— y fue una de las mujeres de confianza del alcalde Adrian Fenty.

—Miro mis 30 años en Estados Unidos y creo que me han tratado súper bien y que he tenido muchísimas oportunidades.

En 2012, Lincolao fue presidenta y cofundadora de Phone2Action, una plataforma de comunicaciones usada por ciudadanos y organizaciones para conectarse con representantes legislativos y facilitar la participación pública.

—Había trabajado en el gobierno hasta el 2010, entonces había estado pensando ya en todos esos años de gestión, casi 15 años de gestión pública, ¿cómo nosotros, las personas que trabajamos en función pública, podemos escuchar más de la gente, de la gente que sufre los problemas? ¿Cómo no va a haber una aplicación? Y en ese tiempo los celulares no tenían una adopción muy grande. Cuando yo les contaba a ingenieros, oye, ayúdame a crear esta aplicación y me

Fecha: 31-03-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: Ximena Lincolao "Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos"

Pág.: 7
Cm2: 607,4

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



decían: "Nadie va a usar eso".

Lincolao recuerda que escribió el diagrama de su proyecto en una servilleta y luego la utilizaba para tratar de convencer a la gente.

—Me obsesioné con crear esta aplicación e hice las patentes. Me moví al mundo de la tecnología. Hice un *tour* como de cuatro meses para presentarlo, iba a ferias de tecnología tratando de convencer a la gente, hasta que lo hicimos.

—**¿Y cómo funcionó esa**

plataforma?

—Sí, súper bien, fue muy famosa; de hecho, muchos políticos de acá fueron a Estados Unidos: querían aprender de la participación cívica con tecnología. También trabajamos con artistas como Pearl Jam, que usó Phone2Action para hacer llamadas de acción de los conciertos y decía ustedes involúcrense en las tareas de los legisladores.

Luego fue CEO y cofundadora de BuildWithin, plataforma que ayuda a modernizar los sistemas de capacitación y desarrollo laboral.

—**Ha planteado que el ministerio estaba en startup mode ¿qué significa eso?**

—El ministerio está en *startup mode* porque es un ministerio joven. Pero también nosotros como equipo estamos en ese modo y eso significa que tienes que trabajar mucho para lograr cosas en poco tiempo. Hay principios de agilidad, velocidad, optimización de procesos, duplicación, simplificación, uso de tecnología, resultados... Rutinas de trabajo también, eso es *startup mode*.

Su principal habilidad, explica Lincolao, es el "pensamiento sistémico".

—Siempre estoy conectando las cosas. Siempre estoy conectando las cosas en mi mente en forma natural, yo siempre veo como las consecuencias de cosas: si hace esto, va a pasar esto, hay que conectarlo con lo de más allá.

Tras la mesa de reuniones de la ministra hay una pizarra blanca donde tiene manuscrita su lista de prioridades. Se repiten las palabras "auditoría", "convenios", "controles internos".

—Hay una parte de gestión del ministerio muy importante. Nosotros para poder lograr lo que queremos, tenemos que tener un aparato, una máquina operacional muy óptima.

—**¿Fue compleja la decisión de suspender Becas Chile, especialmente en magíster y posdoctorado en el extranjero?**

—Frente a un recorte presupuestario, analizamos dónde generar el menor impacto posible para el país y para los objetivos del ministerio. También evaluamos programas que venían con observaciones de la Dipres desde años anteriores, particularmente en el uso de los recursos. Entre ellos, identificamos problemas en Becas Chile, tanto en rendiciones como en el seguimiento de quienes recibían estos beneficios. Estas becas implican un seguimiento de hasta 16 años por persona, lo que significa un costo operacional alto. Además, el monto entregado —entre 60 y 80 millones de pesos— no considera la situación socioeconómica de quien postula. Tampoco contamos con estudios sistemáticos que evalúen si estas becas han tenido impacto en la movilidad social. Cuando el programa se creó, en Chile había muchas

menos universidades y aproximadamente la mitad de los programas de magíster y posdoctorado que existen hoy. Actualmente, las propias universidades nos piden fortalecer sus programas locales.

La ministra agrega:

—La creación de Becas Chile es de 2008, y entre 2014 y la fecha ha tenido 7400 beneficiados, por un costo de US\$ 500 millones. Entonces surgen preguntas legítimas: ¿por qué se les otorgan a ciertas personas y no a otras? y ¿cómo nos aseguramos de que estas becas lleguen realmente a todos los chilenos? Existe una percepción de que el sistema no es completamente equitativo. Por eso, tenemos la responsabilidad de revisar y examinar su diseño, considerando además que la realidad del país ha cambiado mucho en los últimos 18 años. Al final, lo más importante es potenciar a Chile y sus capacidades.

—**¿Cuál es su opinión sobre el cierre de centros de excelencia en áreas prioritarias, como el cambio climático o envejecimiento? ¿Existe algún plan de continuidad?**

—Estos centros (como el de cambio climático y el de la Universidad Católica del Norte) fueron cerrados en la administración anterior. Nosotros hemos estado evaluando las razones de esos cierres y hemos conversado con las universidades al respecto. Existe un importante descontento en el mundo académico por estas decisiones. Además, también hay preocupación porque en la administración anterior se redujo la guía técnica para la protección de los cielos en astronomía.

—**En una entrevista dijo que los centros de datos representan una oportunidad para Chile.**

—Cuando nosotros hablamos por WhatsApp, toda esa información pasa por un centro de datos. Cuando vamos al médico y usamos una máquina que está conectada al internet, pasa por un centro de datos, lo mismo ocurre cuando sacamos una foto en Instagram o usamos TikTok. Pero cuando los centros de datos están muy lejos, hay distancia de la llegada, hay lentitud, hay problemas técnicos. Entonces, que los centros de datos estén ubicados en Chile, en vez de que estén en Argentina, en Perú o en Brasil, nos conviene... No nos podemos quedar atrás, porque cuando Chile le dice no a una inversión en un centro de datos, otro país la toma... Como inversión para Chile es muy buena: crean trabajo, mejoran el desarrollo económico.

Pero explica la ministra que en Chile existe burocracia y procesos muy largos para estas compañías.

—Imaginate que en Japón se demora de uno a dos años para tener un centro de datos, pero en Chile, entre cinco y diez años o más. El cuello de botella son los permisos consecutivos. Tú terminas un permiso y empiezas el segundo permiso. Después el tercer permiso. En otras partes del mundo son paralelos.

—**Pero estos centros de datos implican un impacto ambiental.**

—Todas las infraestructuras tienen un impacto ambiental, todas. Por eso creo que es importante que nosotros les demos mucha información a los chilenos, así pueden tomar las decisiones y pueden decir: "Sabes que esto está bien o esto está mal". Es importante conversar con sus legisladores sobre lo que opinan, etc. Porque al mismo tiempo que un centro de datos tiene un impacto ambiental, también tiene un impacto en la creación de trabajo, desarrollo económico.

Sobre el trabajo futuro dice:

—Nosotros vemos una oportunidad muy grande para Chile. No sé si escuchaste que Gary Shapiro (CEO de Consumer Technology Association) quien durante un evento organizado por la Pontificia Universidad Católica dijo que la tecnología y la innovación van a ser uno de los ejes del crecimiento económico de Chile. Este Gobierno tiene prioridades como la seguridad, la educación, la vivienda, pero la tecnología y la innovación y la ciencia son transversales. ■